

uniformes declaraciones de M^a. precedidas circunstancia, q. exponen con-
textos, no haber dado permiso á Pellico ni á los Citagordones para ha-
ber echo la causa de la respectiva mesa que se encontraron en depo-
sito el tiempo del ^{recurso} ~~encarcelamiento~~. De suerte q. el cuerpo del delito q.
di merito á mi quexa no solo se halla comprobado con la expresion de
un querellante honrado y demas indicio que indican los tratadistas co-
ducidos á esta comprobacion sino por la misma cosa robada que se encon-
tro en poder de aquel á quien se atribuia la distraccion.

Pero si una prueba de esta naturaleza puede deparar algu-
 na disculpa a la conducta de Petico, queda enteram^{te} denegada con
 la informacion que resulta del mismo proceso. Cuentan testigos recomen-
 dables por la circunstancia de haber sido peones, o capataces en aquella
 Estancia estiman confesiones que Petico acostumbraba frecuentem^{te} ha-
 cer acerca del ganado de las circunvecinas, sobre todo el que con-
 sideraba util para consumo, y marcar el tenerage agregandolo
 de este modo a las Haciendas. De suerte que agregandose a esta pro-
 bama la averiguacion del tuer en tu informe dirigido a esta Superiori-
 dad queda plenamente probado el crimen de fornicato en ~~la~~ la
 mayor gravedad de que es susceptible.

et presencia de tan grave delito no podria me-
nos V. S. que concevir ideas de horror y detestacion contra su autor
destinándole los castigos y penas a que se ha echo acreedor. Los Registra-
dors, que para la medida de los delitos han tenido consideracion a los
perjuicios que producen, miraron siempre con horror el estigete, y
condenacion a los perpetradores a los ultimos suplicios. Y el dia de
hoy no habia precedido en el Exodo y en el libro de los Números que el
que robare, matase o vendiere un feroz aseno restituyese cinco al q.
una oveja quatro, y el q. un dumento dos.

Los Romanos concibieron la necesidad de preve-
nir los funestos efectos de este delito, y prescribieron graves penas, e penas
el contener a los homicidas. Un título entero se encuentra en el Dige-
sto, contra el abigarrado, y las demás disposiciones, no dexaban las excelencias

Declar. q. seria aquella especie del intere con que debe
usar la autoridad suprema sobre la policía y buen or-
den de la Campaña.

Nuestra España en los primeros tiempos recibió
la nota de la facilidad y frecuencia con que se cometi-
a este delito, pero apenas principiò à florecer una juris-
prudencia ilustrada, se publicaron decretos que manifestaban
el intere publico que se tenia en la extincion del
abigeato. Despues de otras disposiciones antiguas establecio
la Ley de Partida a pena de muerte contra el abigeo
que acostumbrase robar ganado, o que en costumbre
de huero hubiese habido de robar ovejas, vacas, cerdos,
o quatro yeguas. El rigor de esta resolucion era correspon-
diente a los graves perjuicios q. resultan a la Sociedad
de que se desordena la Campaña y pierda el Hacendado
la seguridad que debe gozar en sus Haciendas.

La justa consideracion q. se debe a este importante
ramo ha producido las particulares ordenanzas, ~~en~~
~~publicadas para su fomento.~~ Las leyes establecidas en
España no le terminan a otro objeto que fomentar el
procreo de los ganados e impedir lo robar que entorpe-
ciera su aumento, y perturbara a los propietarios
en la tranquila posesion de sus Haciendas. Tenemos la
desgracia de que ~~se~~ ^{se} ~~manifiesta~~ ^{se} en esta Provincia un
vicio tan útil y necesario a pesar de las leyes de lo
india q. ~~se~~ ^{se} ~~encarecen~~ ^{encarecen} en el establecim.
pero esta misma falta es un nuevo estímulo para
que los eltagistrados usen contra los abigeos procurando
su detencion con la imposicion de las penas estable-
cidas o otro sup.

Siendo el verdadero manantial de riqueza a
para qualquiera provincia el cultivo de las produ-
ciones mas analogas a la tenencia y a la inclinacion
en de los habitantes, no puede dudarse, ala excitacion

Ley 19. tit. 14. p. 7.

Ley 9. tit. 9. de Indias.

8" x 10"

con que deben perseguir el robo de aquellos
estragados, que aspiren al honor de haber pro-
contribuido a la felicidad de estas Provincias.
El Rey de España, previendo que en América sean
dobles las penas y condenaciones establecidas en Es-
paña contra los estragos, y por una proporcion
correspondiente a la importancia de la Ganado el
esta, puede deducirse el rigor con que debe ser
castigado este delito.

Estas consideraciones manifiestan la gra-
vedad del crimen de Petis, y el rigor con que
debe ser castigado. El es un verdadero robo no
solo por la multitud de ganado que roba, sino
tambien por la frecuencia con que comete esta
violacion. Las declaraciones de los mismos pe-
nes denotaban que la Cueva, Durrin, el agora mar-
ca por destinado a torrales, larras y demas, uno
que consumiendo la especie robada impedirian
su crecimiento, y quando se pena de este mali-
cioso arbitrio se lo han sorprendido tantas veces
cuya debe deducirse en temeridad la multitud
de ganado que usurpa. Esta deducion es igual
conforme a las arreadas y volteadas, el ganado
apero ~~de~~ ^{los} mismos declarantes, testifican.

Esto es lo incontestable comparado con las
disposiciones legales de la materia contra
Petis. Todo el rigor de la Ley de la de el
del Digno que habla de este delito ordena que
se aumente la duracion del castigo a proporcion
de la frecuencia con que se comete; puniuntur
autem durissime ubi frequentius est id genus ma-
litiarum con que perpetuando el contrario estas
violaciones con una frecuencia que las ha

convertido en uso y traqui diaris de la Hacienda
debe aplicarse la pena con toda la extension de
que es susceptible.

Es doloroso ver estas fertiles Campanas que
en algun tiempo contaban por millones el numero de
los ganados reducidas en el dia a tal decadencia q
apenas conciben una debil imagen de la antigua
opulencia. Siendo la misma la fertilidad de la ter-
renos y debiendo crecer el numero de ganados en pro-
porcion al aumento de extensiones y poblaciones, se
descubre un vicio destructor que amenaza la riqueza
de nuestras Campanas en los sucesivos momentos de su
engrandecimiento. Una de las primeras causas de
esta sensible disminucion es el desorden con que re-
spective las matanzas; y si el que por una codi-
cia perjudicial a si mismo destruye la opulencia
de la Hacienda ~~por infiere un~~ produce un mal al
bien general de la Provincia, el que espone a
sistema destructor a la ganaderia de las vecinas pro-
vincias contra si la autoridad del eltagistrado
que siempre debe ser responsable de la felicidad
o decadencia de los Pueblos que gobierna.

Donde una Policia vigilante ha formado
ordenanzas y administraciones particulares para el
buen orden y fomento de los ganados seria mas
tolerable qualquier infraccion por la mayor facili-
dad del remedio; pero en nuestras Campanas en
que el ramo de ganados es tan poco atendido el pa-
ro el ser el mas importante no debe disminuirse en
el castigo del que abusa de esta triste situacion
para extender impunem. las depredaciones.

Si yo pidiere contra Petico lo ultimo
de plicio no haria sino implorar el cumplimen-
to de una Ley de Petida cuya rigor hacen mas
necesario las circunstancias de nuestra Provincia
que las de aquella en que se publico. Pero yo
no me he propuesto la ruina de la persona,
y no trato sino de conservar mis intereses, re-
moviendo los graves perjuicios que me ocasiona
la veindad. Ahí es donde satisfago mi dño. con q.
te obligue a Petico a salvar ^{por medio de la exoneracion del p. fac.} el mi veindad en-
tregandose a los respectivos dueños la Cueva em-
bargados, y abonando ~~me~~ a prudente arbitrio
del haz los graves daños y perjuicios que jus-
tam. se presume haberme inferido en el exerci-
cio de abigeos que tanto años he practicado
en estas Haciendas.

En el mismo título del Digesto antes cita-
do se mitiga la pena de muerde establecida por
Adriano respecto de aquellas personas que tienen
un honesto nacimiento, *Qui vero honestioris loco
nati sunt, non debent ad hanc peram pertinere,
sed aut relegandi sunt, aut ab ordine amove-
di.* El docto Fariensis oienta por principio esta
Resolucion, y no se podria negar la equidad y
Moderacion, con que conformo a ella mi solici-
tud, si se considere quan diversa decision hubiere
recaido con concepto a las circunstancias de estos
lugares ^{y gravedad del delito} y ~~casos~~ de Petico.

En efecto este hacendado no solamente
ha cometido continuos y considerables abigeos,
sino que tambien en la execucion ha hallado exas-

Fariensis de furt.
lib. 167-

Amc

de la ^{te} aquellas sagradas costumbres que la necesidad de nuestras Campanas ha introducido. Es indispensable en todo hacendado pedir rodeo a los vecinos quando desea sacar el su terreno algun ganado que se ha ~~auto~~ parado a ellos. Este justo establecimiento sostiene la diñ de los propietarios, conserva la debida armonia de los vecinos, y presenta el unico medio de impedir en una estancia la retention del ganado ajeno sin permitir la extraccion del proprio con el del vecino que se habia introducido; pero aunque este es un uso constantemente observado y sostenido por todas las autoridades, Perijico lo ha atropellado con descaro y el Sumario resulta que entrandome a las Haciendas de mi parte se han solicitado el rodeo competente, a pretexto de buscar ganado proprio ha arreado indistintamente todo el que encontraba, matando el que estaba apto para el cuero, marcandome en marca el ternero y agregando asi a las Haciendas las q. tan impudicamente habia usurpado a mi parte.

Aun no es esto todo. Para estorbar en lo posible los robos de cueros que con tanta frecuencia se cometen en estos Campos, ha expedido la Superioridad repetidas ordenes para q. las huestes reconstruyan ^{las marcas} al tiempo del embarque, y embarquen lo que no resulten adquiridos legitimamente. Este es un arbitrio muy conveniente y el que nadie puede excusarse despues que el superior gobierno lo ha reanegado solemnemente. Sin embargo el proceso demuestra que Perijico se ha resistido y burlado un reconocimiento

ya ha llegado al extremo de quererse agraviado, dirigiendo quexa á esta Superioridad contra un Jefe que no hacia mas lo que debia.

Mas acostumbrado debe estar el hacendado Petisco á turbar el orden de la Campaña y turbar ^{te} á las Haciendas. A las veces, quando impetra la autoridad superior para que lo compare en sus excesos! Y si estos le han cometido tan descaradamente ^{te} contra Hacendados prudentes para elevar por que va á la Superioridad quanto habrán sufrido aquellos vecinos á quienes una escasa fortuna cierra la puerta á los recursos por los quales se creacionan! Si los lamentos de aquellos infelices han quedado hasta ahora sofocados y oprimidos, seran vengados seguran^{te} en esta ocasion, en que por la justificacion mas completa ha descubierta esta Superioridad los continuos robos de ganado que hace Petisco á sus circunvecinos. Lo espero y fido expresamente su castigo y siendo indispensable con arreglo á la tuda de la causa la prision de la persona y embargo de sus bienes.

A V. E. fido, y suplico se sirva proveer, y mandar como en el esordio de este libro se pide, que es justicia para lo necesario en Dto. Ho.

Deben tambien tenerse presentes las circunstancias miserales que afligen á mi constituyente quando practica Petisco estas ultimas cosas de ^{te} su Hacienda. Supleta entonces esta Ciudad al yugo britanico la general consternacion no permitida á las muer-

Donde cuidar los bienes que tenían en aquellas distancias
Entregados únicamente a la aflicción y desconsuelo de los
hombres que tienen parte en aquellas Haciendas; empujados
al heredero mayor en la Reconquista de la Capital,
quedaron casi abandonadas las Estancias, consi-
derandolas seguras de una Vecina, que debían hacer
causa común elivir los males que nos afligían.

Después de esto esta Opresión fue la
mas oportuna para las Expropiaciones de Pético; el
ciuda muy poco de aquellas consideraciones que debían
imponer en la honra de bien, y uniéndose en
causa a la del Enemigo exterior roba el ganado
de unos Estenores que viven bajo un extraño govi-
erno y de un Vecino que emprende voluntario las
fatigas y peligros de la guerra, profiriendo a la
seguridad de los bienes la libertad de la Patria.

24cm x 30cm

Certifico que es copia fiel y original del Sr. Mariano Moreno
Sr. de Chile de 1970

Gen. L. G. G.